

ENRIQUE BALTANÁS

La materia de Andalucía

El *ciclo andaluz* en las letras
de los siglos XIX y XX

OBRA FINALISTA DEL PREMIO MANUEL ALVAR
DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS 2003

f)L Fundación José Manuel Lara
(universitaria)

SUMARIO

Prólogo (9)

I. El pino y la palmera (15)

II. El espacio y el tiempo (51)

III. Los héroes (103)

IV. Los argumentos (149)

V. Retórica y estilística (185)

VI. El despliegue del ciclo:
del Romanticismo a las Vanguardias (229)

VII. Política y Literatura (279)

Cronología (305)

Bibliografía (309)

Índice analítico y de topónimos (335)

Índice onomástico (339)

PRÓLOGO

La Revolución francesa produjo una conmoción a escala europea. No sólo se removieron fronteras, sino que se desplomó, para siempre, una sociedad determinada, la feudal, señorial y patriarcal del Antiguo Régimen: en adelante ya nada sería igual, aunque no escasearon los intentos de vuelta al pasado y la nostalgia por el viejo orden perdido. Pero un nuevo tipo de sociedad surgía imparable, con todas sus glorias y todas sus miserias, con la programática declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, pero con la sórdida constatación de las desigualdades más extremas, ahora más rechinantes por lo mismo que se afirmaba la esencial igualdad ante la ley. El Romanticismo fue, en último término, una reacción ante la Revolución francesa y sus consecuencias sociales e históricas. Una huida hacia atrás, hacia el pasado; una huida hacia un *plus ultra*, hacia un más allá lejano, oriental y exótico. Doble huida en el tiempo y en el espacio. La aportación del Romanticismo se realizó en dos planos: en el del pensamiento propiamente dicho y en el de la expresión literaria y artística. Una de sus manifestaciones, en el ámbito de la creación literaria, fue, y a escala europea, la aparición de una *materia de Andalucía*, que permitía dar rienda suelta a esta nostalgia por el paraíso perdido y articular un conjunto de tópicos que actualizaban viejas aspiraciones humanas. Desarrollándose en el tiempo, el ciclo *andaluz* adoptó las formas de las nuevas escuelas o tendencias literarias que se fueron sucediendo pero que, con denominaciones diferentes (Modernismo, Naturalismo, Vanguardismo...), continuaban, en lo esencial, el propósito y los resortes y las motivaciones del movimiento romántico. Al final del ciclo, la huida ya no se produciría sólo hacia el pasado, ni hacia afuera, sino también hacia delante, hacia estados utópicos, conducidos por una vanguardia «consciente», hacia las formas que pretendidamente superarían a las de la democracia «burguesa» nacidas de la

Revolución francesa. Una segunda guerra mundial de dimensiones y crueldad sin precedentes vendría a poner fin, parcialmente, y en Europa, a esos sueños románticos de la sociedad del «más allá».

En este libro pretendemos trazar las líneas generales de la materia de Andalucía, como materia literaria, en el contexto de ese proceso histórico.

Pero subrayémoslo: esta materia literaria fue cultivada por escritores de todos los países y de todas las regiones. Las ideas nacían en Alemania o en Francia, volaban de un país a otro, anidaban en cabezas diferentes, se expresaban en lenguas distintas, aunque el decorado fuese Córdoba, Granada o Sevilla. Por eso este libro no trata de una región española llamada Andalucía, sino de literatura. No de Andalucía, sino de la materia de Andalucía. Tampoco exactamente de Andalucía en la literatura: más bien de Andalucía *como* literatura; no como *imagen de* sino como creación argumental y temática, en un proceso cuyo desarrollo nos llevará desde el Romanticismo a las Vanguardias, es decir, de la Revolución francesa a la Revolución soviética, del siglo XIX al siglo XX. No nos mueve un propósito de mera erudición; mucho menos, un prurito localista. Queremos explicarnos el presente. Todo el que se pregunta cómo y por qué hemos llegado hasta aquí se convierte en historiador. Si echamos la vista atrás es para comprender mejor nuestro presente. Somos hijos del siglo XIX y del siglo XX, nos hemos educado en ellos, en sus tópicos artísticos, en sus esquemas mentales. No intentamos aquí la historia del nacionalismo andaluz, sino, en todo caso, y tomando prestada la expresión al profesor Jon Juaristi, su arqueología literaria, pues el nacionalismo político comienza siempre siendo un nacionalismo literario. Se verá, sin embargo, en las páginas que siguen, cómo el nacionalismo es internacional, y cómo paradójicamente, lo supuestamente autóctono ha sido pensado, ideado y escrito por otros. Este libro está escrito con la mirada puesta en los problemas del presente, y es desde ese presente desde el que se registra el pasado. No por eso deja de ser éste un libro académico, en contra de lo que puedan creer quienes consideran como opuestos, y hasta irreconciliables, el entusiasmo y la razón, la Universidad y los problemas que acontecen en la rúa. Cuando, a la altura de 1947, Ernst Robert Curtius dio al público su monumental acopio que tituló *Literatura europea y Edad Media latina*, lo que se proponía no era amontonar materiales inertes ni fatigar curiosidades eruditas, sino, sobre el solar en ruinas de la Alemania devastada y vencida (aún alude Curtius a libros que no pudo consultar en bibliotecas incendiadas por los bombardeos), restablecer la continuidad espacial y temporal de la tradición de una nueva Europa unida, superadora de los nacionalismos y los milenarismos que la habían arrasado.

No hemos pretendido aquí agotar la materia, por definición inagotable, sino sólo trazar los esquemas de su formación, su desarrollo, sus transformaciones y contradicciones, y acaso su definitiva mutación en otra cosa: cuando la literatura pasa a la vida, la imaginación se vuelve acción y la obra literaria se metamorfosea en programa político. De algunos autores, y de algunos libros (a veces nos limitamos a mencionar sus títulos), tal vez habría sido preciso decir algo más. También de algunos personajes: el torero, el bandolero, el contrabandista... Pero hubiese sido a costa de no concluir este libro, de hacerlo interminable. Otros estudios, y otros estudiosos, habrán de proseguir la tarea. Sin duda que con mayores aciertos que nosotros, que sólo hemos podido ofrecer un esbozo del cuadro, no su pintura definitiva.

Cada uno de los capítulos de este libro analiza con preferencia un aspecto. En «El pino y la palmera» fijamos nuestro tema y explicitamos nuestro punto de vista y nuestro enfoque; en «El espacio y el tiempo», las coordenadas míticas de un tiempo y un espacio que son, a la vez, realidad y ficción; en «Los héroes», los arquetipos y los disfraces, los transformismos de una identidad problemática; en «Los argumentos», algunas fábulas y algunos géneros; en «Retórica y Estilística», la genealogía de los *loci communes* y sus transformaciones, la tropología como retórica y el estilo cultural como codificación; en «El despliegue del ciclo», su evolución histórica; y en «Política y Literatura», un caso de mutación genética. Pero en todos, y por todos, reaparecen, retomados transversalmente, una y otra vez, los mismos motivos recurrentes, razón por la que, en auxilio del lector, hemos considerado oportuno incluir, no sólo un índice onomástico, sino una tabla analítica.

Si las ciencias experimentales llegan a la demostración por vía inductiva, en la filología se alcanza a través del despliegue y la confrontación de los textos. En este punto, es claro que se puede pecar por exceso o por defecto: he preferido lo primero a lo segundo. Los ofrezco siempre en su lengua original, acompañados, cuando me ha parecido necesario, de su traducción al castellano (salvo que se trate de catalán o portugués). Cuando la traducción no es mía, cito la versión española de que la tomo.

Este ensayo se comenzó a preparar en el año 1999, año en que publiqué *Las columnas de Hércules. Realidad o invención de Andalucía*, libro que considero, por más que su tono sea muy distinto, complementario de éste. En el curso de su redacción, me he beneficiado de las atinadas sugerencias que me hicieron, a partir de la lectura del manuscrito en su estado de *work in progress*, Alberto González Troyano y Victoria León. Conste aquí mi gratitud: pero todos los errores me son atribuibles. Tampoco puedo olvidar la inestimable ayuda de Abelardo Linares, que puso generosamente en mis manos ciertos libros que, de otro modo, me hubiera sido muy dilatado y costoso con-

ENRIQUE BALTANÁS

sultar. También estoy en deuda con el profesor David J. Nemeth, de la University of Toledo (EE.UU.), por sus preciosas informaciones sobre el «raro» Irving Brown.